



A FIG. 1

# Doctorado a través de la práctica

## PhD by Practice con el Royal Melbourne Institute of Technology

Eva Prats

Recibido 2024.10.07 :: Aceptado 2024.10.10

DOI: 10.5821/palimpsesto.27.13488

Persona de contacto: studio@floresprats.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2120-5817>

Doctor Arquitecto por el Royal Melbourne Institute of Technology

Es un doctorado que inicias después de una cierta experiencia como arquitecto, cuando el cuerpo de trabajo realizado es suficiente para generar una revisión crítica. Se trata de descubrir e identificar, en una trayectoria de proyectos que en el mundo de la práctica ocurren de manera casual, los focos de interés que pueden compartirse y, al mismo tiempo, situar este trabajo dentro de una constelación de prácticas afines que ayuden a definir y reconocer tu papel en el contexto en el que desarrollas tu trabajo.

El iniciador de este doctorado es Leon Van Schaik, arquitecto formado en la Architectural Association School de Londres, ciudad en la que desarrolló una práctica académica y profesional desde 1971 hasta 1986, año en el que se traslada a Melbourne para dirigir la Escuela de Arquitectura del RMIT.<sup>1</sup> Es en esta ciudad, con la curiosidad de conocer el nuevo contexto en el que trabaja, donde empieza a organizar sesiones entre arquitectos locales, en las que cada uno explica su trabajo a los demás. Estas reuniones informales, en 1987, se transformaron en sesiones críticas de investigación vinculadas a la universidad y, con el tiempo, se convirtieron en un curso de doctorado por invitación, lo que hizo que se conociera como “The Invitational Program: Come back into the critical frame of the school of architecture and examine the nature of the mastery that you are acknowledged to have achieved”.

El curso de doctorado ha continuado evolucionando durante cuatro décadas, y ahora se conoce como *PhD By Practice*, pero sigue manteniendo el carácter social de compartir y celebrar que tuvo en su origen. En 2009, la Escuela de Arquitectura de Melbourne quiso introducir este curso de doctorado en Europa.<sup>2</sup>

### “Observar con el cliente, dibujar con lo existente”: tres casos de arquitectura que trabajan con lo encontrado

Conocí este doctorado a través de una invitación de la universidad RMIT a nuestro estudio para viajar a Gante y presenciar una de las sesiones de trabajo del doctorado. Cada seis meses, se reúnen durante un fin de semana los candidatos, tutores y un panel de críticos invitados. Entre todos, pueden llegar a ser entre 60 y 100 personas. Las diversas presentaciones de los trabajos en proceso de los candidatos son abiertas y suele haber tres o cuatro en paralelo. La Escuela de Arquitectura de RMIT denomina a estas sesiones *Practice Research Symposium*.

En esa primera sesión, conocí equipos de arquitectos irlandeses y flamencos con un trabajo de pequeña escala

muy interesante. Poder escuchar los inicios de la práctica de estudios de arquitectura de diversos contextos fue una ayuda para contrastar las diferencias con el mío propio. Lo que nos interesó de estas sesiones fue el clima de confianza y apertura que la escuela de arquitectura de Melbourne llevaba hasta Gante. Combinaban las presentaciones con almuerzos y cenas compartidos, donde las personas se presentaban y conocían entre sí. La investigación de doctorado, un trabajo muy privado durante meses, se convertía en una celebración conjunta durante esos días.

Presenté mi candidatura con la propuesta de revisar el trabajo de nuestro estudio en proyectos de reuso y la rehabilitación.<sup>3</sup> Desde el inicio de nuestro estudio en 1997, hemos estado trabajando sobre todo con edificios existentes, pero ni mi socio Ricardo Flores ni yo tuvimos ningún ejercicio de rehabilitación durante los años en la escuela de arquitectura. Decidí centrar la investigación en tres proyectos donde la mirada del cliente hacia el edificio existente, escuchar sus explicaciones de cómo lo observaba y entendía, fue fundamental para iniciar nuestra respuesta con el proyecto.

En los proyectos de reuso de edificios la observación es clave. Cómo uno observa desde el mundo de la arquitectura, o desde fuera de la disciplina, es completamente diferente. Mirando todos hacia las paredes de una misma habitación, los futuros usuarios veían y explicaban cosas muy distintas de las que nosotros podíamos identificar en ese momento con nuestra mirada. Cuando ellos las mencionaban, nosotros comenzábamos a identificarlas y valorarlas como datos con suficiente energía para iniciar un proyecto. Nuestra aproximación hacia los edificios existentes para adaptarlos a una nueva ocupación se ha ido definiendo a través de la práctica, sin ninguna predeterminación inicial. La influencia de ciertos clientes nos inspiró a tomar decisiones y caminos que definen la evolución de nuestro trabajo con la reutilización de edificios. El curso de doctorado By Practice me permitiría revisar estos trabajos siguiendo el ritmo y la ayuda de las sesiones anuales periódicas.

Los tres clientes sobre los que se basaría la investigación tenían proyectos bastante diferentes uno del otro. Lo que había en común entre ellos es que todos tenían un edificio existente para explicarnos y visitar juntos.

Por orden cronológico, los primeros fueron Yutes, dos socios fabricantes de tejidos con fibras naturales y procesos no contaminantes. El almacén donde trabajaban debía duplicarse en capacidad y no querían perder nada de lo existente que pudiera ser

útil para la ampliación. No hacían ninguna valoración estética; su interés era no producir más residuos de los estrictamente necesarios. Su edificio era una discreta nave en Sant Just Desvern, vecina del edificio Walden 7. Durante la operación estructural que supuso la ampliación en altura de la nave, recuperamos y reutilizamos todos los elementos existentes: escaleras, ventanas y puertas, reincorporándolos al nuevo itinerario y funcionamiento del edificio. Fue una inmersión en el reciclaje más radical en un momento, el año 2000, bastante inicial de nuestro trabajo. Con este proyecto se podía reflexionar sobre el valor de uso de los elementos que te encuentras dentro de un edificio existente, piezas ya fuera de mercado y con un valor de pura utilidad.

El siguiente encargo vino del artista Antoni Miralda, quien tenía un proyecto muy desarrollado sobre un futuro centro de la cultura de la comida. El programa lo había ido construyendo durante multitud de proyectos participativos con museos de todo el mundo y de manera muy intensa en el Pabellón de la Digestión que presentó en la Exposición Universal de Hannover 2000. Ahora tenía la oportunidad de concentrar toda esta energía en un edificio de Barcelona, la antigua Casa de la Prensa de la Exposición Universal de 1929 en Montjuïc, un edificio abandonado durante décadas, con forjados caídos, obras de un ascensor a medio hacer y una gran cantidad de palomas y polvo. La visita con Miralda era de lo más sorprendente, para él se trataba de limpiar y ya podríamos empezar a instalar las piezas. Así que lo hicimos y celebró diversas actividades dentro del edificio mientras buscaba financiación. El proyecto no salió adelante, pero nos hizo pensar en la mirada más intervencionista con la que se forma un arquitecto en comparación con la de un artista. Nos hizo reflexionar sobre la posibilidad de trabajar con edificios en ruinas, sin distanciarnos del tiempo acumulado en sus paredes, en la condición más abierta al proyecto que ofrece un edificio en ruinas, con su capacidad para resonar de manera muy distinta dentro de cada uno de nosotros.

Lo que habíamos descubierto con el proyecto de Yutes y con los ensayos de Miralda para ocupar una ruina se iba sumando a nuestro interés por trabajar con edificios existentes y a aprender a aceptar las diversas disciplinas que cada caso concreto presentaba.

La tesis doctoral continuó con el proyecto para un centro de dramaturgia en Barcelona, la Sala Beckett. Visitamos un edificio con un estado de degradación más dramático que el que habíamos conocido con Miralda. En este caso, un edificio construido muy económicamente, pero con espacios de medidas muy generosas, aportaba a un futuro centro de dramaturgia rastros de historias aún no escritas. El valor de las paredes, según el director del centro, estaba en las memorias que podían aportar a los nuevos ocupantes, quienes se ocuparían mayormente en escribir nuevos relatos, y esas paredes suponían no enfrentarse nunca a una hoja en blanco.

Las diferentes reflexiones que atravesaron estos tres proyectos forman la disertación final que presenté en mayo de 2019, en forma de examen-exposición, dentro de una antigua nave industrial en el Poblenou de Barcelona (FIG. 1).

Escribir este texto me hace recordar la importancia de la libertad con que se desarrolla este programa de investigación, que me ha permitido reflexionar en profundidad sobre la influencia que ha tenido la mirada de nuestros clientes en formarnos una actitud hacia el trabajo de reuso. Creo que incorporarlos ha abierto el trabajo hacia la sociedad a la que va dirigido. Entender la evidencia de que son las personas quienes tienen un proyecto: textil, artístico o teatral, que existía antes y también después de que tú te unas a ellos para proyectar el edificio que necesitan, y que son ellos quienes lo continúan. Invitar a estos clientes a participar en la investigación, las entrevistas que tuvimos para sumar nuevos datos al trabajo, me hicieron entender cómo nuestro trabajo es tan influenciado, como necesita de todas las interferencias posibles del mundo exterior para avanzar.

<sup>1</sup> <https://www.rmit.edu.au/about/schools-colleges/architecture-and-urban-design>

<sup>2</sup> <https://www.mit.edu.au/news/all-news/2022/dec/redefining-practice-based-research-in-europe>

<sup>3</sup> <https://floresprats.com/>

<sup>4</sup> <https://floresprats.com/archive/expo-eva-prats-phd/>

EVA PRATS es Doctora Arquitecta por el Royal Melbourne Institute of Technology, profesora de la ETSAB y catedrática de Accademia di Architettura di Mendrisio.